

ignominia del Salvador, siempre pongais ante los ojos quien es este señor que padece (que es aquel grande Dios que poco ha os representé) y que todo esto padesció por redemirnos por el mas excelente medio que para esto podía aver. Porque esto suspenderá vuestra anima en una grande admiracion y amor de aquella incomprehensible bondad que à tanto por vuestra causa se abaxó.

Mas si el demonio tomáre de aqui ocasion para escandalizaros, acordaos de lo que hasta aqui avemos dicho; que aunque digamos con verdad que Dios padesció, y murió, mas no padesció ni murió en quanto Dios (porque esso era imposible) sino en quanto hombre. Porque aunque él era verdadero Dios, era tambien verdadero y perfecto hombre, como qualquier de nosotros, compuesto de cuerpo y de anima racional; mas libre y exemplo de todo peccado, y el mas sancto de los hombres, y sanctificador dellos. Y segun esta naturaleza se llama en las Escrituras (a) siervo de Dios, y siervo que él escogió dende el vientre de su madre para gloria suya.

Pues segun esta naturaleza padeció por la redempcion del mundo, y por la obediencia y gloria de su Eterno Padre. Y si la mayor dignidad que los Apostoles y Martyres tuvieron fue padecer muerte por la gloria de Dios, no era razon que careciesse desta dignidad el Sancto de los Sanctos; sino que padeciese como ellos por la misma gloria. Porque por esta razon quiso él que su sanctissima madre se hallase presente al pie de la Cruz, sufriendo en su anima el mayor dolor que ninguna pura criatura jamás padesció, oyendo con sus oídos los golpes de los martillos con que se hincaban los clavos en aquel delicadissimo cuerpo, y viendo con sus ojos los arroyos de sangre que dél manaban. Lo qual ella padescia, no por sus peccados (porque no los tenia) ni por los agenos (porque la passion del

hijo bastaba) sino, porque à la mas sancta de las sanctas no faltasse esta summa dignidad y excellencia: que es padecer grandes trabajos por la obediencia y gloria de Dios.

Pues desta manera considerando vos al Salvador como verdadero y perfecto hombre, como lo fue cada qual de los sanctos, no padecerá vuestra anima alguna manera de escandalo, viendo que él padesció como ellos padescieron. Para entender esto os ayudará la cerimonia de la Iglesia: la qual quando se dice el Credo en la Missa, hace tan gran pausa, y canta con tanta solemnidad y reverencia esta palabra: *ET HOMO FACTUS EST*, corriendo todo lo que se sigue: que es, *crucifixus etiam pro nobis*, &c. no porque sea mayor cosa hacerse Dios hombre, que morir en Cruz por el hombre (porque esto es mucho mas) sino porque asentado que este soberano señor tuvo por bien hacerse verdadero y perfecto hombre, no ay porqué estrañar lo que padesció en aquella sagrada humanidad.

Esta admirable union y junta de Dios con nuestra humanidad declara Sant Leon Papa, diciendo (b) que con tan estrecha liga juntó él estas dos naturalezas, que ni la gloria de la mayor consumiesse la naturaleza de la menor, ni la baxeza de la menor disminuyesse la gloria de la mayor. De modo que quedando salva y entera la propiedad y naturaleza destas dos substancias, y juntandose ambas en una sola persona, tuvo por bien de vestirse la magestad de nuestra humildad, y la eternidad de nuestra mortalidad, y la fortaleza de nuestra flaqueza: para que el mismo señor como medianero entre Dios y los hombres, obrasse todo lo que convenia para nuestro remedio, muriendo por parte de la una naturaleza, y resuscitando por la otra. Porque si él no fuera verdadero Dios, no nos pudiera dar remedio; y si no fuera verdadero hombre,

bre, no nos diera exemplo. Esto es de Sant Leon Papa. Pues fundado vos hermano en el conocimiento desta verdad, no estrañareis los dolores y trabajos de la passion deste señor. Pues siendo él verdadero y perfecto hombre, y el mas sancto de los hombres, no avia de carecer (como diximos) de la mayor honra y dignidad que ellos tuvieron; que fue padecer muerte por la gloria de Dios. Y con la fé desta verdad facilmente rechazareis y despediréis de vos todas las saetas y tiros del enemigo.

Mas bolviendo al proposito principal de que tratabamos, para que nuestro señor os haga participante de la consolacion que gozan sus familiares amigos contemplando este mysterio, aveisle de pedir demás de la fé otra luz y otros ojos para saber mirar este señor puesto en la Cruz. Porque si estos tuvieredes, luego vereis los thesoros y riquezas de gracia que en él estan encerrados. Vereis los frutos suavissimos del arbol de la Sancta Cruz. Vereis las conveniencias admirables deste remedio que la sabiduria divina escogió para nuestra salud. Vereis los grandes motivos que así tenemos para amar y glorificar este señor, y desear padecer mil muertes por él: y finalmente otras muchas cosas que no se pueden explicar con pocas palabras.

He pasado hermano los terminos de lo que pretendia, que era informaros de lo que pertenecia al conocimiento deste mysterio, acrecentando esto que sirve para mover la voluntad al agradecimiento deste summo beneficio, y al amor deste clementissimo Redemptor: porque supuesta la fé, esto es lo que hace mas al caso.

Cat. No puedo dexar de confessar Maestro, que todo esso que aveis dicho ha sido una musica suavissima para los oídos de mi anima, y essa querria oir todos los dias de mi vida. Porque qué cosa mas dulce para un Christiano, que

verse tanpreciado y tan amado de un tan grande Dios, que se pudiesse à padecer todo esso por librarlo de las penas del iafierno, y coronarle de perpetua gloria con los Angeles en el cielo, y atraerlo à su amor y obediencia con tan grande beneficio?

## DIALOGO VIII.

En el qual se trata del Sanctissimo Sacramento del altar.

## Catechumeno.

Otro mysterio muy proprio y muy principal de la religion Christiana es el Sanctissimo Sacramento del altar. Y porque el estado de Catechumeno está deputado para aprender los mysterios de la fé que Dios por su bondad me ha infundido, deseo ser informado de lo que pertenece à la doctrina deste divino Sacramento. *Maest.* Yo os confieso hermano que ninguna materia ay que mas desee tratar que essa, por la gran consolacion que en ello recibo, considerando la grandeza desse beneficio que Dios nos hizo: y ninguna que mas tema tratar; porque esso poco que yo dél concibo, no tengo palabras con que lo pueda declarar: con lo qual padece mi anima como dolores de parto; porque desee declarar por palabras lo que siente mi corazón, y sé que no tengo de salir con ello: porque entiendo que assi como este beneficio divino es incomprehensible, assi es inefable. Y tengo razon para temer que la corteidad y falta de mis palabras, sea injuriosa à la dignidad y excellencia dél. Por lo qual entiendo que seria mas acertado reverenciar este mysterio con una grande admiracion y silencio, que pretender declarar con palabras humanas lo que ni con lenguas angelicas se podría explicar. Y esto es conforme à lo que Sant Gregorio dice por estas palabras (a): Entonces hablamos con mayor elo-

(a) *Eni.* 49. 50. 52. 53. *Exech.* 34. *Zach.* 3. (b) *Serm.* 1. in *Nativ.* *Domin.*

(a) *Greg. lib.* 9. *Moral.* cap. 20.



eloquencia las obras de la virtud divina, quando el espanto dellas enmudece nuestra lengua: y habla mejor el hombre dellas callando lo que no puede bastantemente explicar hablando. Por lo qual dice el Psalmista (a): Alabad al Señor segun la muchedumbre de su grandeza. Aquel le alaba desta manera, que confiesa no tener palabras para predicar sus alabanzas. Mas ya que quereis ser informado de la doctrina deste Sacramento, la primera cosa que os diré, es que muchos de los fieles estan firmes y constantes en la fé deste mysterio, y tan lexos de dubdar dél, que este les hace creer con mayor alegria y firmeza los otros articulos de nuestra fé. Porque reciben con el uso dél tan grandes bienes y consolaciones en sus animas; y tan grande luz en sus entendimientos; y tan grande fuego de amor en sus voluntades, y tan grandes ayudas para toda virtud, que por aqui entienden que no podia ser sino Dios el que ordenó una cosa de tanta eficacia para la sanctificacion y salvacion de las animas. Y porque saben que quien esto ordenó es el autor de todos los otros mysterios que creemos, de aqui es que la fé certissima deste articulo nos acrecienta la de todos los otros.

Comenzando pues à declarar lo que avemos de creer deste Sacramento, decimos que por virtud de las palabras de la consagracion pronunciadas por un sacerdote, la substancia del pan se muda en la del cuerpo de nuestro Salvador, y la del vino en su sangre preciosa. Mas por quanto assi el cuerpo como la sangre no estan sin el anima, y lo uno y lo otro no está sin la divinidad, por tanto, aunque por virtud de las dichas palabras no esté debaxo de aquellas especies sacramentales, mas que el cuerpo y sangre de Christo, mas por via de concomitancia, está su anima sanctissima; y su divinidad. Esto es lo que estamos obligados à creer deste mysterio.

Pues para creer que esto sea assi, no se requiere mas que probar que esto pudo hacer Dios; y que lo quiso hacer: porque probado el poder y querer divino, cessa toda question. Estas dos cosas os declararé agora, y despues os diré el fin para qué fue instituido este summo Sacramento.

*No repugna à la omnipotencia divina este soberano mysterio.*

Y Quanto à lo primero, que es poder Dios por ministerio del sacerdote hacer esta mudanza susodicha de una substancia en otra, no tenemos mucho que alterar. Porque mayor cosa es hacer algo de nada, que mudar una substancia en otra. Y pues confesamos que Dios crió los cielos, que son tan grandes, junto con la mar, y la tierra de nada, mucho mas podrá hacer una cosa de otra. Assimismo vemos que el pan que cada dia comemos, por virtud del calor natural en breve espacio se muda en nuestra carne: pues qué maravilla es que lo que puede hacer en espacio de dos ó tres dias el calor natural, lo haga en un instante la virtud omnipotente de Dios? Y quien tan facilmente pudo mudar en las bodas del Evangelio el agua en vino (b), tambien podrá mudar la substancia del pan en la de su sanctissimo cuerpo.

Cat. Essa conversion y mudanza no me espanta. Mas lo que me espanta, es que diciendose en la misma hora cien mil Missas en toda la Iglesia Christiana, asista la presencia de Dios en todas ellas, de tal manera que en el punto que acaba el Sacerdote de pronunciar las palabras de la consagracion, obre Dios essa conversion; y esto no por ministerio de Angeles, sino por sí mismo. Porque mirando esto con ojos de carne, parece que es poner à Dios en cuidado de acudir à tantas partes sin faltar un

(a) Psalm. 150. (b) Joan. 2.

un punto. *Maest.* O quan bien dixo Tulio (como arriba alegamos) que es cosa dificultosa apartar el entendimiento del uso de los sentidos, los quales quieren medir las cosas divinas por las humanas, estando aquella nobilissima naturaleza infinitamente levantada sobre todo lo criado. De donde nace que el mayor impedimento que los hombres tienen para conocer à Dios, es querer medirlo, y tantearlo por sí mismos. Pues para que veais que esta asistencia susodicha no pone à Dios en cuidado, ni impide punto de su felicidad, poneros he para la inteligencia desto un exemplo. Dice Aristoteles y todos los buenos Philosophos que el anima intellectiva que tenemos los hombres, no procede de la materia de que se forma el cuerpo humano; porque este se fabrica de una materia corporal. Mas como esta anima sea substancia espiritual semejante à los Angeles, no puede ser producida de cosa material, y por esso dicen que viene de fuera. Y acrecienta à esto la fé y religion Christiana, que despues de organizado el cuerpecito del niño en las entrañas de su madre, el Criador de todas las cosas por sí solo cria el anima, y la infunde en aquel corpecito en el mismo punto que se acaba de organizar. Preguntoos pues agora; qué tan continuo será el officio de Dios en criar tantas animas, y infundirlas en sus cuerpos? Poned los ojos en todo el universo mundo, que es en todo este nuestro Hemispherio, y en el que está debaxo de nosotros, y en las Islas de todos los mares, y finalmente en todas las naciones del mundo: y imaginad cuántas ocasiones avrá de dia y de noche para criar Dios animas, y infundirlas en sus cuerpecitos? C. Essas quién las contará, sino quien puede contar las estrellas del cielo? Y parece por esto que si Dios ha de acudir à todos estos puntos y momentos, ha de estar perpetuamente criando animas. M. Assi es como decís. Y con toda essa ocupacion, y otras innumerables que aqui no digo, se com-

padece aquella beatissima felicidad, y tranquilidad de que eternalmente goza Dios. Pues si este señor assiste noche y dia à la formacion de tantos millares de cuerpos, para que en el punto y momento que se acaban de formar, infaliblemente erie y infunda las animas en ellos; qué maravilla es asistir à todos los altares de la Christiandad, y hacer esta transmutacion (que decimos) en el punto que el sacerdote acaba de consagrar? Si assiste à la formacion de quantos negrillos y negrillas son concebidos en Ethiopia (en que tan poco vá) para infundirles las animas; cuánto con mayor razon assistirá à la consagracion de su cuerpo para la sanctificacion de nuestra vida? C. Es tan acomodado esse exemplo para lo que aveis dicho, y tan fuerte para probar que no es esso imposible à la omnipotencia de Dios, que nadie podrá contradecir à essa razon. Y por esso en quanto toca à este articulo del poder de Dios, yo me doy por concluido. Tratad agora de la segunda y mas principal parte, que es el querer.

## §. II.

*Es muy conforme à la voluntad de Dios este mysterio para el fin que pretende: que es la reformacion y sanctificacion del hombre.*

*Maest.* Para probar el querer y voluntad de Dios es necessario declarar primero los efectos que este pan de los Angeles obra en las personas que tienen purgado y sano el paladar de sus animas. Digo esto, porque para juzgar del sabor de los manjares, es necessaria esta disposicion.

Pues para conocer las virtudes y efectos deste manjar celestial avemos de poner los ojos en una anima que esté desta manera dispuesta, y purgada. Y assi lo están las que toda su afficion, todos sus deseos, todos sus cuidados emplean en agradar à solo Dios, y cumplir su sancta voluntad, diciendo con el Pro-



pheta (a): Una sola cosa pedí al Señor, y sola essa buscaré; que es morar en su casa todos los días de mi vida, y entender su sancta voluntad. Las tales animas parece que han fundido todos sus cuidados en un cuidado, y todos sus negocios en un solo negocio, y todos sus deseos en un solo deseo, que es agradecer à Dios. Trabajan todo lo possible por evitar todo genero de peccados, aunque sean veniales. Castigan su carne con ayunos, asperezas, y sanctas vigilijs. Tienen largos espacios diputados para vacar à Dios, y darse à la oracion. Lo qual hacen muy à la continua, y señaladamente antes y despues de la sagrada comunión: aparejandose para ella con toda la devoción y pureza de consciencia que les es possible. Mas antes de tal manera ordenan su vida, que toda ella sea un continuo aparejo para la sagrada comunión.

Pues à las tales personas avemos de preguntar qual sea el fruto que sus animas reciben con la frecuencia deste divino manjar: y responderos han primeramente que es tan grande la consolacion y alegría espiritual que con él reciben, que no tienen palabras con que poderlo explicar. Deciros han que aqui se renuevan todas las fuerzas de su anima, que aqui se les abre el entendimiento para conocer la bondad y misericordia de su criador; que aqui gustan, y gustando veen quan suave es el Señor; que aqui se les aclara mas la fé, y se fortalece la esperanza, y se enciende con nuevos ardores la charidad.

Mas tratando de los efectos deste divino sacramento por alguna orden, para que mejor los entendais, aveis de saber que dos son los principales efectos deste sacramento: el uno comun con todos los otros sacramentos de la ley de gracia: que es dar gracia al que dignamente lo recibe: de la qual gracia proceden todas las virtudes infusas, con las quales el anima queda fortalecida, hermo-seada, y habilitada para todo lo bu-

no. El otro efecto es proprio deste sacramento, con que se diferencia de los otros: el qual llaman los Theologos refecion espiritual: que es mantenimiento del anima, con el qual ella se renueva, rehace, y restaura para todo lo bueno. Por lo qual dice el Concilio Florentino que todos los efectos que obra el manjar corporal en los cuerpos, obra este divino manjar en las animas. Estos efectos podemos reducir à tres que tiene el mantenimiento corporal: que son, reparar lo que se ha gastado, deleytar el gusto, y apagar la hambre, dando hartura al que comió. Apliquemos pues agora estos tres efectos à este divino manjar.

Primeramente el manjar corporal (como diximos) restaura lo que se ha gastado de nuestra substancia. La necesidad que deste reparo ay es, porque assi como la lumbre de la lampara está siempre gastando el acyete que tiene, assi el calor natural de nuestros cuerpos está siempre consumiendo, y gastando la substancia dellos. Y por esso como cevasos siempre con acyete la lampara que siempre arde, assi conviene cevar el cuerpo con su ordinario mantenimiento, para que lo que por una parte se gasta, por otra se restaure. Y con esta ordinaria refecion no solo se rehace la substancia que se gastó, mas tambien en cierta edad (qual es la de los niños y mozos) se acrecienta: y assi vienen de pequeños à hacerse grandes. Y con este mismo manjar se renuevan tambien las fuerzas de los cuerpos, quando por falta de mantenimiento están debilitados y flacos: como se vee en los enfermos quando comienzan à convalecer. Pues todos estos efectos obra este pan de los Angeles en las animas: las quales tambien tienen necesidad de su propia restauracion. Porque dentro dellas está otro calor, no natural, sino muy perjudicial: que es el ardor de nuestros appetitos (que los Sanctos llaman concupiscencia) heredado de nuestros primeros padres, y causado del peccado ori-

(a) Psalm. 26. *g*

ginal: el qual ardor quanto mas nos inclina al amor de las cosas de la tierra, tanto mas nos resfria en el de las cosas del cielo: y quanto mas procura los gustos de la carne, tanto mas disminuye los del espíritu: y quanto mas con el peso de sus afficiones carga para baxo, tanto mas nos derriba de lo alto; como dixo el Sabio (a). Con el qual tambien se junta el mundo, que está todo armado sobre vicios (b): que es la compañía y vivienda entre los hombres carnales, los quales son fautores de nuestra carne. Pues si teniendo tantos atizadores para el mal, no tuviéremos quien nos ayude y encienda en el amor del bien, en qué vendrémos à parar? Pues por está causa la divina providencia (que ni aun à las hormigas falta, y que tanto mayor cuidado tiene de las cosas, quanto son mas excellentes) como proveyó à los cuerpos de su proprio mantenimiento, assi era mayor razon que provyesse à las animas del suyo: lo qual hizo instituyendo este divino sacramento de su cuerpo, de quien él mismo dice (c): Mi carne verdaderamente es manjar. Manjar dice, no cierto de los cuerpos, sino de las animas: mediante cuya virtud se repara lo que el ardor de nuestros appetitos, y la compañía deste mundo gasta: con cuyo uso crece el hombre en la perfeccion de la vida espiritual, y en todas las virtudes, y cobra nuevas fuerzas y aliento para caminar por la carrera de la virtud, hasta llegar con Elias al monte de Dios (d). Assimismo recibe con él fortaleza para resistir à las tentaciones, y asechanzas de nuestro comun adversario, que como leon rabioso nos cerca, buscando à quien tragar (e). Este es pues el primer efecto deste divino manjar.

La segunda propiedad del manjar diximos que era dar gusto y sabor al que come: y tanto mayor, quanto el manjar es mas precioso, y el paladar

Tom. V.

está mas bien dispuesto. Este gusto ordenó la divina providencia para la conservacion de nuestra vida. Porque como sea necessario el comer para vivir, pisonos este gusto y cebó en el manjar para que este nos provocasse à comer, como vemos que se hace: pues ay muchos que comen mas por el gusto que hallan en la comida, que por la conservacion de la vida. Pues si este gusto puso el criador en el manjar de los cuerpos (en cuya vida vá tan poco) qual será el que puso en el manjar de las animas, que son tanto mas excellentes que los cuerpos, cuyo manjar es este pan de los Angeles? Pues tales es tan grande la suavidad deste divino manjar, que como dice Sancto Thomas (f), nadie lo podrá explicar: porque aqui (dice él) se gusta esta suavidad en su misma fuente: que es en Dios infinitamente suave, y autor de toda suavidad. Y está clara la razon para quien considerare por una parte la dignidad de la anima, y por otra la excellencia deste manjar. Porque como sea el anima sin comparacion mas noble que el cuerpo, siguese que sus deleytes han de ser tanto mas excellentes y suaves que los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que él. Pues del manjar (que es el mismo Dios) qué dirémos? Quanto será mayor la dulzura deste manjar que la de todos los otros corporales, mayormente en aquellos que (como presuponemos) tienen purgado el paladar de sus animas? Porque en los tales esta suavidad no solo recrea y hinche todos los senos y fuerzas del espíritu, mas tambien redundà en la misma carne con tanta suavidad, que hace decir al hombre con el Psalmista (g): Mi corazón y mi carne se alegraron en Dios vivo. De donde tambien nace (lo que dice Sant Buenaventura en un libro de la perfeccion, que escribió à una su hermana) que muchas veces acaesce llegar una persona destas muy debilitada y flaca à

Y 2

la

(a) Sap. 9. (b) 1. Joan. 5. (c) Joan. 6. (d) 3. Reg. 19. (e) 1. Petr. 5. (f) S. Thom. Opusc. de Sac. Alt. (g) Psalm. 83.



la sagrada comunión, y ser tan grande el alegría y consolación que recibe con la virtud deste manjar, que se levanta de ahí tan esforzada como si ninguna flaqueza tuviera. En lo qual (dice este Santo) muestra Dios que quiere ser á veces nuestros hombres, interior y exterior.

§. III. *Effectos que la suavidad deste manjar divino causa en el alma.*

**M**AS quién podrá explicar los efectos que esta tan grande suavidad causa en el que la recibe? Porque primeramente viendose una destas animas tan visitada, tan consolada de nuestro Señor, viendose tratada con tanta benignidad y blandura, como una hija regalada, luego se enciende en ella un entrañable amor de un Dios que tan suave, tan benigno y amoroso se le ha mostrado. Y deste amor, acompañado con esta suavidad, se siguen todos los buenos propositos, y deseos, que son las flores que suelen preceder al fruto de las buenas obras.

Porque primeramente de aqui nace el menosprecio y desgusto de todos los gustos y contentamientos del mundo: porque (como dice Sant. Bernardo) (a) en gustandose la suavidad espiritual, luego toda carne (que es todo lo terreno) pierde su sabor: y así viene el hombre espiritual á tener asco y aborrescimiento de todos los idolos que adoraba: porque así como los hombres dexaron la bellota (que es manjar de puerco) despues que hallaron pan de trigo: así esta anima religiosa renuncia todos los gustos sensuales quando ha hallado los espirituales, que sin comparación son mayores; porque aquellos son de criaturas, y estos son del criador.

De aqui también nace un muy encen-

dido deseo de agradar al Señor que tanto ama, y que tan suave y amoroso se le ha mostrado. Y porque entiende que ninguna otra cosa le agrada sino la obediencia y guarda de sus mandamientos, y ninguna cosa le desagrada sino los peccados; de aqui le nace un ardentísimo deseo de guardar essos mandamientos; y un grande y solícito cuidado de huir, no solamente todos, los peccados mortales, sino también los veniales; y todas las ocasiones de los unos y de los otros. Por lo qual huelga con la soledad, y con el silencio: porque con esto trae el corazón recogido, y escusa las ocasiones de muchos peccados.

De aqui también nace un inflamado deseo de padecer trabajos, y contradicciones, y aun de derramar sangre por amor deste Señor. Porque como sabe que la firmeza y prueba de la verdadera virtud consiste en la paciencia de los trabajos y tribulaciones (como dice el Apostol) (b) y que esto es lo que mas agrada al que por ella padesció; de aqui procede que quanto mas le desea agradar, tanto mayor deseo tiene de padecer. Y así huelga con los trabajos y enfermidades, y dá gracias al Señor por ellos.

Y porque (como se escribe en los Cantares) (c) el amor es fuerte como la muerte, que todas las cosas vence, deste suavísimo amor que se nos comunica por virtud deste pan celestial, se cria en nuestras animas una tan grande fortaleza, que la encarece Sant. Chrysostomo, diciendo (d) que desta mesa salen los hombres tan reforzados como leones, que echan fuego por la boca, con que espantan los mismos demonios. Por donde el santo martyr Cypriano (e) en tiempo de las persecuciones de la Iglesia procuraba que los descomulgados fuesen absueltos, para que se les diese la sagrada comunión; que eran las armas que los ávian de fortalecer y armar contra el furor de los tyrannos: alegando que

desfallecerian en la batalla los que careciesen destas armas.

El tercer efecto del manjar (como diximos) es matar la hambre, y dar hartura. El qual efecto principalissimamente pertenece á este pan de Angeles: como experimenta este linaje de personas de que vamos hablando: las quales con la presencia del Señor que en este Sacramento se encierra, reciben en sus animas una tan grande hartura y contentamiento, y una paz y quietacion de todos sus appetitos y deseos, que no les queda en esta vida mas que desear. Y no es esto de maravillarse: porque como Dios sea el esposo de las animas, y el ultimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, estando el anima reposando en este centro, y gozando de la presencia de aquel Señor que es infinitamente amable, no tiene mas que desear. Porque con este bocado está tan llena, y tan harta, que no le queda mas que desear: pues posee aquel bien universal en quien están todos los bienes. Y en este tiempo no se harta de decir aquellas palabras que Sant. Francisco toda una noche repetía, diciendo: O mi Dios, y todas las cosas! O mi Dios, y todas las cosas!

Esta hartura nace una grande hambre desse mismo manjar que causó esta hartura. En lo qual se ve la diferencia que Sant. Gregorio pone entre los deleytes del cuerpo y los del anima (a). Porque en aquellos la hartura causa hastío, y en estos por el contrario hambre; conforme á aquellas palabras de la sabiduria que dicen (b). Los que comen de mí, todavía tendrán hambre: y los que beben, mayor sed. Porque como el anima religiosa recibe con este pasto celestial toda esta consolación y hartura, con todo lo demás que avemos dicho, viene á tener un encendidísimo deseo deste combite tan suave para bolver á gozar de lo que allí gozó: y esle en gran manera penosa la ditacion dél.

Qué mas diré? Desta misma paz y hartura se sigue la mortificación de nuestras passiones: porque como estas nazcan (segun dice Sanctiago) (c) de los appetitos de nuestra carne, estando estos satisfechos con este bocado, no tiene la ira ni las otras passiones desforadas porque perturbarse y inquietarse, pues la causa de su inquietacion es impedirse el gusto de las cosas que deseamos: lo qual aqui no ha lugar; pues el corazón está quieto y satisfecho con lo que tiene. A todos estos efectos añado una grande admiración y pánico que estas animas tienen muchas veces en la sagrada comunión. Porque quando por una parte consideran su baxeza y vileza, y por otra la inmensidad y alteza de aquel Señor que infinitamente se levanta sobre todo lo criado; y miran como este Señor que hinchó cielos y tierra, y que está asentado sobre los Cherubines, cuya silla es el cielo, y cuyo estrado real es la tierra, no tiene asco de venir á morar en una casa de paja, conciben desto una tan grande admiración de aquella divina bondad, acompañada con un tan grande amor y alegría que no se puede fácilmente explicar. Y aun á veces passa tan adelante esta admiración en las animas (que están ya muy purgadas) que de tal manera lleva atrás sí la parte superior del anima, que dexa la inferior sin ningún sentido, como acaescia á la virgen sancta Cathalina de Sena: la qual de tal manera quedaba absorta en espíritu quando comulgaba, que (segun se escribe en la bulla de su canonización) herida y puñzada en este rapto, no sentia mas que una piedra. Y lo mismo acaescia al bienaventurado Padre Sant. Francisco: de quien escribe Sant. Buenaventura que las más veces que comulgaba era arrebatado en espíritu y privado de los sentidos. En lo qual se ve quanto mayor sea la suavidad y dulzura deste divino manjar que la de todos los deleytes del mundo: pues bas-

(a) De Cont. Ezech. & de Persec. sust. cap. 12. & epist. 2. (b) Roman. 5. (c) Cant. 8. (d) Olyssost. ad Pop. Antioch. Hom. 61. ex Joan. Evang. in princ. (e) Lib. 1. Epistolar. epist. 2.

(a) Hom. 36. in Evang. (b) Eccl. 24. (c) Jacob. 1. 3.



ta para dexar al hombre como muerto à su cuerpo por la vehemente operacion y suspension del espíritu en Dios. Pues qué deleytes de mundo ay que hasta aqui lleguen? Lo qual no calló aquella sancta esposa en sus Cantares, quando hablando con su esposo, dixo (a) que eran mejores sus pechos que el vino: entendiéndose por los pechos divinos la leche de la dulzura espiritual, y por el vino los deleytes del mundo: declarando por esto la ventaja que hacen estos divinos deleytes à todos los otros deleytes que fuera de Dios puede aver.

Estos y otros tales son los efectos deste altissimo Sacramento. Lo qual nadie debe tener por increíble. Porque estando toda la magestad de Dios real y verdaderamente en él, no avian de ser pequeños los efectos que por él se avian de obrar. Y pues el Apostol dice (b) que son incomprehensibles las riquezas de gracia que traxó el Salvador al mundo (las cuales señaladamente se comunican en los sacramentos) cuánto mayores han de ser las deste, que es el mas excelente dellos?

C. Mucha razon tenéis en esso. Porque quando tal huésped entra en una anima, todo esso que hasta aqui aveis dicho se debe con mucha razon creer. Mas una cosa me queda por preguntar: y es, que si para gozar de todos esos frutos se requiere que un anima esté tan purgada y limpia como aveis dicho, como sean tan pocas las animas en quien se halle esta disposicion, siguese que pocos serán los que participen esos beneficios. M. Es verdad que todas las causas, assi naturales como sobrenaturales obran conforme à la disposicion que hallan en la materia. Y assi vemos que el fuego luego se enciende en la leña seca: mas si está menos seca, mas tarde se encenderá. De modo que segun fueren los grados de la sequedad, assi será la operacion del fuego. Lo mismo pues decimos deste sancto Sacramento: el qual aunque en solas las animas muy purifi-

cadas obré estos tan señalados efectos, pero no dexa de obrar tambien en las otras segun la devocion y disposicion que ay en ellas. Por donde vemos muchos sacerdotes los cuales sin tener largos espacios diputados para vacar à Dios, con decir cada dia una Missa devotamente, recogiendo un poco antes della, y otro poco despues, viven en temor de Dios, y se les passa toda la vida, ò la mayor parte della sin hacer cosa que sea peccado mortal. Y aun mas os diré: que puede aver caso en que llegando una persona à este Sacramento, por virtud del resuscite de muerte à vida, y del peccado à la gracia. Y esto acasesc quando el hombre ni tiene proposito de peccar, ni se acuerda de peccado que no aya confesado. Y puede ser que con todo esto no esté en estado de gracia. Pues de tal persona como esta dicen los Doctores que por virtud deste Sacramento resuscita de muerte à vida, y de estado de condenacion se pone en estado de salvacion. Y assi dixo Sant Augustin (c) que este Sacramento no solo mantiene y sustenta los que halla vivos, sino tambien resuscita los muertos. C. Gran cosa es essa que aveis dicho, y de gran consolacion para algunos flacos y escrupulosos, que por un indiscreto temor dexan de llegarse à este summo Sacramento, y assi pierden esse beneficio, y otros que con él recibiran.

IV. Concluyese el proposito de la voluntad divina por la naturaleza de la bondad.

Maest. A Gora será bien que bolvamos à nuestro proposito, y de lo dicho concluirémos en pocas palabras el querer y voluntad de Dios. Para lo qual conviene repetir todo lo que hasta aqui avemos tratado de la naturaleza del bien. Del qual diximos que su naturaleza es comunicarse à todos. Y quanto la bondad es mayor tanto mas

participa esta condicion. Y quando ella es perfecta, no ay trabajo à que no se ponga para dar à otros parte de sí mesma: como lo vemos en aquel Sancto Apostol (a), que hacia de sí mil manjares, y se hacia todo à todos por hacer salvos à todos: que es por comunicarnos el bien que él tenia: el qual deseo era tan grande, que deseaba hacerse anathéma de Christo por hacer salvos à sus hermanos.

Pues siendo esto assi, que podrémos juzgar de aquella summa y infinita bondad? Cierito es que quanto ella es mayor que toda la bondad criada, tanto es mas comunicativa de sí misma, y tanto es mayor el deseo que tiene de hacer à todos buenos y sanctos, como él lo es. Esta theologia nos enseña aquel gran Theologo Dionysio: el qual en el libro de los nombres divinos dice assi (b): Por quanto es un bien substancial, pretende comunicar su bondad à todo lo que tiene sér: assi como el sol comunica su luz à todas las cosas. Y en el libro de la Hierarchia celestial repite esta misma sentencia por estas palabras (c): Todas las cosas pretende Dios hacer semejantes à sí, y comunicarles sus dones segun la capacidad y naturaleza de cada una. Y en este mismo libro declara mas este natural deseo de aquella summa bondad por estas palabras (d): Christo busca con grande amor à los que se retiran y apartan del, y procura y ruegales que no desamparen al que con tanta fuerza de amor los busca. Y no contento con esto, tolera benignissimamente à los que dilatan su venida, combidandolos con sus promessas, y atrayendolos con sus regalos. Pues siendo esto assi, qué cosa puede ser mas conforme à esta summa bondad, que aver instituido un Sacramento tan poderoso para hacernos participantes de su bondad, y sanctidad, y por consiguiente de todos estos efectos que hasta aqui avemos referido? Y si despues de decla-

rados en el libro precedente los frutos del arbol de la sancta Cruz (los cuales todos son ayudas y socorros para hacernos sanctos y buenos) concluimos luego que no era cosa indigna de aquella soberana bondad padecer muerte tan ignominiosa para hacernos todos estos bienes: quanto mas concluiremos agora aver él ordenado un Sacramento que tan admirable virtud y poder tiene para nuestra sanctificacion? Y si es tan grande el deseo que desto tuvo aquella immensa bondad, que no estrañó este linaje de muerte por razon de tan grandes bienes como se nos seguan della; cuánto menos estrañará ordenar este divino sacramento, de que tantos bienes se nos siguen; mayormente no le costando ya esto sudor de sangre, y muerte como lo otro? Oso decir con verdad que es tan propria obra de Dios, la institucion deste summo sacramento, que si me propusiesen esta obra por una parte, y la creacion deste mundo por otra, y me preguntassen, qual destas tendria por mas propria y mas digna de Dios, sin dubda responderia que la institucion deste divino sacramento. La razon es porque aquello es obra mas digna de Dios, de que resultia mas gloria à él, y mas provecho à los hombres. Pues quan pequeño aya sido el provecho espiritual que los hombres sacaron de la obra de la creacion (aunque esto aya sido por culpa dellos) veese por los peccados y idolatrias que en el mundo reynaron hasta la predicacion del Evangelio; y esto tomando ocasion para ello de la hermosura y excellencia dessas mismas criaturas. Mas este sanctissimo Sacramento ha sido la principal causa de la sanctidad de quantos Martyres, y Confesores, y Virgines ha avido en la Iglesia, y avrá hasta el fin del mundo: porque el principal socorro y esfuerzo que todos ellos tuvieron para vencer el mundo, el demonio, y la carne, deste pan celestial vino. Pues cómo no será esta mas excel-

(a) Rom. 9. 1. Cor. 9. (b) Cap. 4. (c) Cap. 3. (d) Cap. 13. & epist. 8.

(a) Cant. 1. (b) Ephes. 3. (c) In Evang. Joan. 11. 23. &c.



cellente, mas digna, y mas propria obra de aquella infinita bondad y sanctidad (que tanta eficacia tiene para hacernos buenos y sanctos) que criar el mundo? Y si decís que fue obra de gran poder con solas palabras criar el mundo; à esto digo que no se requiere menor poder para mudar la substancia del pan y del vino tantas mil veces cada dia en la substancia del cuerpo y sangre de Christo por virtud de las palabras que pronuncia un sacerdote. *C.* Gran cosa es essa que decís; y querria saber la razon della. *M.* La razon es, porque (segun tantas veces avemos en esta escriptura dicho) como la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sea su bondad y sanctidad (la qual predicán siempre aquellos espiritus soberanos en el cielo) (a) y esta resplandezca mucho mas en los misterios de nuestra redempcion y sanctificacion que en la fabrica de todo este mundo visible; siguese que aunque la una y la otra sean obras proprias de Dios, esta lo es mucho mas, porque descubre mas de su bondad que la otra. *C.* No tengo que responder à essa razon tan eficaz, sino es deciros que por otra parte parecè cosa indigna dessa misma bondad entrar en las animas de algunas personas que comulgan ò celebran indignissimamente, como cada dia vemos. *M.* Hermano, es Dios en tanta manera bueno, y tan deseoso de hacernos bien, que ninguna cosa tiene por indigna de su magestad, que sea provechosa para nuestra salud. Y quanto essas personas que decís son mas indignas desse beneficio, tanto mas se descubre por aì la grandeza de su bondad, y el amor que tiene à sus leales amigos; pues no tiene asco de passar por tales manos para venir à morar en ellos. Porque si para obrar el misterio de nuestra redempcion consintió ser entregado en manos de peccadores, y de los principales de las tuniclas que moraban en ellos, cómo es-

trañará agora lo que entonces no estrañó? Y demás desto bien sabeis que la luz del sol passando por todos los albañares de la tierra, no recibe alguna inmundicia por esso: pues quanto menos la recibirá entrando en esas animas aquel que es la misma pureza y limpieza?

*S. V.*

*Se debe en este misterio sacrificar el entendimiento en obsequio de la fé: respondese à un argumento.*

*Catech.* Satisfecho quedo con essa razon: mas quedame otro escrupulo; que es cómo sea possible que aquel Sacratissimo cuerpo del Salvador esté todo encerrado en una pequeña hostia. *M.* A esso no quiero responder sino con aquella muy christiana y prudente respuesta que Sant Augustin dá à semejantes obras y maravillas de Dios, diciendo (b): Concedamos que Dios puede hacer alguna cosa la qual no pueda comprehender nuestra razon. Porque en las tales obras toda la razon es la omnipotencia de quien las hace. Con esto pues se debe contentar el Christiano humilde, sin querer mas saber: en lo qual consiste el merito de la fé, que es creer lo que no vemos; y con esto empleamos en servicio de nuestro Criador una nobilissima pieza que él en nuestras animas crió, que es el entendimiento y la razon. Porque si en aquel primer mandamiento de la ley (c) nos mandan emplear en el amor y servicio de nuestro Criador todo lo que él en nosotros crió, y una de las piezas mas principales es nuestro entendimiento; este señaladamente es justo que le sirva, y su principal servicio es creer lo que no puede entender. Porque creer lo que él por sí alcanza y entiendo, es de menos valor. Y por tanto, assi como entonces sirve mas la voluntad à Dios, quando por su amor ama lo que repugna à su naturaleza

(co-

(como quando ama à sus enémos y perseguidores, y les desea todo el bien) assi tambien le sirve con el entendimiento, quando lo humilla, captiva, y subiecta à crear las verdades que no alcanza. Porque entonces hace sacrificio à Dios de su Isaac (d): que es de una nobilissima potencia que en sí tiene.

*C.* Teneis maestro razon: porque no era justo que essa nobilissima parte de nuestra anima quedasse exempta del servicio de su Criador; y antes convenia que quanto ella es mas noble, tanto mas se empleasse en el servicio de quien la crió. Mas quiero yo con vuestra licencia vestirme agora del espiritu de un Philosopho Gentil, y poneros una objection contra todo lo dicho. Concederòs ha este Philosopho que esse amor y alegria y consolacion, y essa tan grande admiracion que conciben las animas religiosas quando comulgan, procede de una vehemente imaginacion y fé que tienen de que aquel grande y immenso Dios los ama tanto, que tiene por bien de venir en su propria persona y magestad à ellos, y hacer en ellos su asiento y morada. Porque esta es una cosa tan grande, que solo imaginarla basta para causar en las animas essa admiracion y consolacion que aveis dicho. Esto podrá decir un Philosopho Gentil. *M.* O quanto huelgo de averme vos propuesto essa objection: porque me dáis motivo para deciros una cosa que sirve grandemente para la confirmacion de la fé deste misterio. Decíme que sola la imaginacion desse tan grande beneficio basta para causar todos esses efectos susodichos. Pues decidme agora: si sola la imaginacion desse tan grande beneficio basta para esso, quanto será mas poderosa para ello, no ya sola la imaginacion, sino la verdad desse misterio? Porque quién podrá negar que mueva mas la verdad de las cosas que la imaginacion sola dellas? Quanto mayor temor causará en mí ver un toro venir contra mí, que solo imaginarlo? Pues

*Tom. V.*

si tanto mas nos mueve la verdad de las cosas que la imaginacion sola dellas; quan digna cosa será de aquella infinita bondad, que tanto desea hacer à todos buenos, aver instituido un Sacramento tan poderoso para esto, que solo imaginarlo bastaria para ello? Veis qué grande sea la fuerza desta razon? Y no os maravilleis hermano de que hagamos tantas veces fundamento de la bondad de Dios para tratar de sus cosas: porque (como ya diximos) el primer principio de todas las obras de Dios es su immensa bondad. Porque como en él no tenga lugar ni la necesidad, ni el hado, ni obligacion ni deuda que deba à alguna criatura (antes todas deben à él lo que son, y lo que tienen) siguese que ninguna otra causa le puede mover à todo lo que hace; sino sola bondad. Y esta es la mejor y mas cierta manera de philosophar en sus obras que ay, reduciendolas todas à esta bondad. Esta pues le hizo dexarnos acá esta joya mas preciosa que todas las piedras preciosas. Con esta dexó ornamentada y enriquecida su Iglesia, con esta le tiene compañia en este lugar de destierro, con esta la consuela en sus trabajos, con esta la defiende en sus peligròs, con esta la esfuerza y alienta para todo lo bueno, con esta la hinche de sanctos propósitos y deseos, con esta la hace arder en amor y deseo de las cosas del cielo, y le causa hastío y desprecio de las vanidades del mundo; con esta la incorpora y ayunta consigo, con esta la hace participante de los trabajos y meritos de su sagrada passion, y con esta finalmente le dá una prenda firmissima de la vida eterna. Pues quién pudiera instituir una cosa tan saludable y provechosa como esta sino Dios? Cuya avia de ser esta invencion, que tanto importa para hacernos buenos, sino de aquella summa y infinita bondad? Ni tenga nadie por menoscabo de su grandeza entrar en el pecho de una criatura tan baxa. Porque esta sentença ha de tener fixa

(a) Gen. 22.

(b)

(a) Esai. 6. (b) De Civit. Dei, lib. 21. cap. 6. 7. (c) Deut. 6. Matth. 22.



en su corazón todo Christiano: que esté Señor no tiene por cosa indigna de su magestad todo lo que sirve para hacer bien à sus criaturas.

*Immenso amor que en este soberano mysterio se nos descubre.*

**C**atech. Esso y mucho mas se debe creer de la inmensidad de la divina bondad, que tanto desea nuestra santificación. Mas una cosa os querria pedir, si no os diese molestia, y es, que assi como tratando de la sacratissima passion del Redemptor, primero tratades de lo que pertenecia à esclarecer el entendimiento, y confirmarlo en la fé, y despues de lo que ayudaba à encender la voluntad en amor dél; assi lo querais agora hacer en este mysterio. Porque aviendo probado el poder y querer de Dios, está muy bien fundada la fé: mas agora querria que me enseñádeses lo que tengo de considerar para amar al dador deste tan grande beneficio, y para disponer y aparejar mi anima quando lo uviere de recibir. *M.* Todo quanto hasta aqui avemos dicho (si bien lo aveis entendido) sirve para ambas cosas: mas para mayor edificación vuestra añadiré algo à lo dicho: y esto será declararos lo que nuestro Señor quiere que concibamos desta tan grande obra. Porque unas veces declara él lo que quiere por palabras, y otras por las mismas obras que hace, sin palabras: porque por esto dixo David (a) que los cielos predicaban la gloria de Dios: y que no avia gentes ni naciones que no entendiesen este language. Pues conforme à esto os quiero declarar algo de lo que el Salvador nos quiso dar à entender por esta obra, la qual tengo por tan propria suya, como la creacion de los cielos.

Pues esta obra primeramente nos

(a) Psalm. 18. (b) Dionys. de Divin. Nom. cap. 4. prop. fin. (c) Gal. 2. (d) D. Thom. 1. 2. q. 28. art. 1. ad 2. (e) Joan. 6.

declara la grandeza del amor que nos tiene. Porque la condicion y naturaleza del amor es querer estar siempre en compañía del amado, y nunca apartarse dél. Lo qual dice Sant Dionysio por estas palabras (b): El amor tiene tanta virtud y fuerza para unir los corazones en uno, que no dexa à los que aman tener perfecto señorío sobre sí mismos. Por donde aquel divino amador decia (c): Vivo yo, y no yo: mas vive en mí Christo. Esto dice, porque el anima del sancto Apostol mas estaba en Christo que en sí mismo. Por lo qual dixo un Philosopho que el que amaba, estaba muerto en su cuerpo proprio, y vivia en el ageno. Porque allí tiene todos sus pensamientos, sus cuidados, sus gustos, sus deseos, y finalmente todo está en él. Lo qual es tan proprio del verdadero y perfecto amor, que dél mismo se dice (d) que es union y conformidad de dos corazones y voluntades, en las quales ay un mismo querer y no querer. Pues siendo esta la naturaleza y condicion del amor, qué mayor indicio del grande amor, que el Salvador tiene à las animas de los suyos, que aver instituido un tan admirable Sacramento para unirse con ellas, y estar y morar en ellas? No es esto lo que él mismo significó quando dixo (e): El que come mi carne, y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él? Y de aqui se infiere, que assi como yo recibo la divinidad y vida de mi Padre, por estar él en mí, assi la vida del que dignamente me recibiere, será semejante à la mia por morar yo en su anima.

Donde es mucho para considerar, que si el Salvador pretendia con este pan celestial dar mantenimiento y refecion à las animas, comunicandoles por él su gracia, bien pudiera él hacer esto dando virtud sobrenatural à este divino manjar para darnos su gracia, como la dá al agua del sancto baptis-

mo, y à los sagrados olios, sin estar su real y verdadera presencia en ellos, de la manera que aqui está. Mas fue tan grande su charidad y amor para con los hombres, que demás de la gracia que por este Sacramento se nos dá, quiso que morando él en nuestras animas nos la diesse. De modo que assi como pudiera él santificar à su Precursor estando ausente; mas para mayor gloria de su sancto quiso él venir en persona à santificarlo: assi pudiera él comunicarnos su gracia sin esta real presencia: mas quiso él para mayor consolacion y gloria nuestra venir con su presencia à darla. Gran merced es la que el Rey hace à un vasallo enfermo embiandole una muy saludable medicina: mas cuánto mayor merced es que el mismo Rey venga en persona à traersela? No ay comparacion de lo uno à lo otro. Pues esto mismo hace aqui el Rey del cielo con los hombres para curar sus enfermedades. Pues qué gracias le debemos por esta tan grande gracia: y con qué amor responderémos à este tan grande amor?

La segunda cosa que en este mysterio resplandece, es la immensa bondad de nuestro Criador: el qual no se desdena de querer descender à morar en una casa tan pobre como es el corazón del hombre. Porque qué cosa es el hombre, sino (como se escribe en el libro del sancto Job) (a) polvo, y ceniza, y gusanos, y podredumbre, y sombra que parece algo, y no lo es, y hoja de un arbol que à cada viento se menea, y aun paja seca que es mas movediza, y mas liviana? Pues David en un lugar hablando del hombre, dice (b) que él es toda la vanidad junta: y en otro passa tan adelante, que en lugar de lo que nuestra letra dice (c): Vanos son los hijos de los hombres, y mentirosos en las balanzas; otros trasladan: Son tan vanos los hijos de los hombres, que si se pesaren en una balanza, hallarse han mas livianos que la misma vanidad.

*Tom. V.*

Quiere decir, que si el hombre se pusiere en una balanza, y la vanidad en otra, esta pesará mas que él. No parece que se podia mas encoarecer nuestra vanidad que con esta comparacion. Pues qué mayor obra y muestra de bondad que ver aquella altissima magestad que hinche cielos y tierra, la qual está infinitamente levantada sobre todo lo que alcanzan los Cherubines y Seraphines, cuya silla real es el cielo, y cuyo estrado es la tierra, à quien asisten y alaban millares de millares de Angeles, y ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo, inclinarse y baxar à morar en una casa pajiza, que es en el pecho y anima de una tan baxa criatura como es el hombre, que tan pobre recibimiento le ha de hacer, qué pequeño es el conocimiento que tiene de su grandeza? Porque descender este Señor en el anima del Bienaventurado Padre Sant Francisco, ó de Sancta Cathalina de Sena (los quales acabando de comulgar perdían el uso de todos los sentidos corporales, por estar sus espíritus totalmente absortos y arrebatados en la admiracion y amor desta tan grande bondad) no fuera tanto: mas descender en las animas de muchos flacos y imperfectos Christianos que se llegan à este divino sacramento con tan poco fuego de amor, con tan poca reverencia y devocion: esto es querer otra vez este Señor ser reclinado en un pesebre, y hospedado en una tan pobre casa como fue la de su sancto nacimiento: Mandó Josué (d) al pueblo quando iban à passar el rio Jordán, que no se llegassen al arca del testamento: sino que tuviesse por lo menos dos mil cobdos de distancia entre ellos y ella. Pues quien tanta reverencia quiso que se tuviesse à un arca de madera, cuánta querrá que se tenga à su misma persona? Y con ser esta reverencia tan debida à tal grandeza, consiente ser recibido dentro de los pechos de muchos que con tan poca reverencia

(a) Job 13. (b) Psalm. 38. (c) Psalm. 61. (d) Josué 3.



le reciben. Pues cuál es la bondad de aquel Señor que así inclinó la alteza de su magestad à tan gran baxeza; por hacernos participantes de su gloria?

La tercera cosa que este divino Sacramento nos declara, es la ineffable suavidad y dulzura de nuestro Criador: y esto mediante la que él comunica à aquellos que religiosa y devotamente lo reciben: lo qual es proprio deste manjar celestial. Porque así como es proprio del manjar corporal, no solo sustentar y esforzar el cuerpo, sino tambien regalar y deleytar el gusto: así lo uno y lo otro es proprio deste pan celestial. Mas porque de la grandeza desta suavidad tratamos arriba, al presente no diré mas de que por aquí conocerán los hombres quan dulce, quan blando, quan amoroso, y quan benigno es el que no contento con proveer à sus fieles siervos de mantenimiento, tambien los recrea y regala con este manjar. En lo qual les dá à entender que no los trata ya como à siervos, sino como à amigos y hijos regalados. Pues por aquí se entiende quan dulce, y quan suave sea en sí aquel Señor que con tanta suavidad y blandura trata à sus hijos. Por donde con mucha razon exclama la Iglesia, quando dice (a): O quan suave es Señor tu espíritu, pues para declarar la dulzura del amor que tienes à tus hijos, los proveiste de un suavissimo pan venido del cielo, el qual hinche de bienes à los hambrientos, y à los soberbios dexa vacíos!

La quarta cosa que nos declara este divino Sacramento, es la providencia especial que nuestro Señor tiene de su Iglesia, provyéndola de un sacramento que tanta virtud y eficacia tiene para la sanctificación de las ani-

mas, y que tan maravillosos efectos obra en ellas, como arriba diximos: mas que diximos? Porque quién tendrá boca para explicar las virtudes y excelencias deste pan celestial? Muchas animas religiosas y devotas ay en la Iglesia que esto sienten; pero ninguna avrá que pueda bastantemente explicar lo que siente. Mas esto podrá decir con verdad, que entre todos los espirituales ejercicios de vigilijs, y sanctas oraciones, y meditacionés, y liciones, y otras cosas tales, en ninguno recibe el anima que está dispuesta tan grande edificación, tan grande esfuerzo, tan grande consolacion, y tan grande ardor de charidad, como quando recibe este pan celestial. Porque dado caso que en todos estos ejercicios esté Dios; mas aquí está juntamente la virtud del mayor de los sacramentos, y con ella la presencia verdadera y real del mismo Christo. Lo qual entre otras cosas sirve para que considerando los hombres (quando se llegan à comulgar) que está allí presente la divina magestad, se lleguen con mayor temor y temblor, y mayor humildad y reverencia, viendo con los ojos de la fé (que son más ciertos que los del cuerpo) estar allí Dios todo poderoso. De donde nace que aun los hombres poco devotos, quando se llegan à comulgar, se recogen y humillan dentro de sí, y se disponen con mas acatamiento y reverencia para esto: no tanto por la reverencia que les pide el mismo Sacramento, quanto por la presencia de la magestad que reconocen y creen estar en él.

Resplandescé tambien aquí la divina providencia en la conveniencia del medio tan proporcionado que ordenó para nuestra sanctificación: lo qual se entiende por la condicion del fin para que el hombre fue criado: que fue para ser participante de la bienaventuranza y gloria del mismo Dios. Y pues entre el fin y los medios ha de aver orden y proporcion: siguese que el que ha de ser seme-

(a) D. Thom. opusc. 27. de Sac. Alt. 207. (c)

jante à Dios en la gloria, ha de ser agora semejante à él en la pureza de la vida: y pues ha de ser divino en lo uno, conviene que lo sea tambien en lo otro. Pues según esto qué medio podia aver mas proporcionado y mas eficaz para hacer al hombre divino en la vida, que recibir al mismo Dios en su anima? Porque cuál otra criatura sino Dios era poderosa para causar esta vida divina? Cá ninguna causa puede dar lo que no tiene: y pues ninguna criatura tiene divinidad, ninguna era poderosa para dar esta manera de divinidad, sino el mismo Dios. Y si esto considerassen los hereges y infieles, no estrañarian la presencia de la divina magestad en este Sacramento.

Ayudaños tambien grandemente este divino Sacramento para alcanzar un familiar amor y confianza con nuestro Salvador. Porque à no aver esto de por medio, quando considerasse el hombre la alteza de Dios, y su propria vileza y baxeza, y la infinita distancia que ay entre el Criador y su criatura, pudiera imaginar que una naturaleza tan alta, y tan encubrada sobre todos los entendimientos criados, no descendiera à tener comercio, y comunicacion, y familiar amistad con una tan baxa criatura como es el hombre. El qual pensamiento nos fuera impedimento de grandes bienes. Pues porque esto no tuviesse aquí lugar, quiso este clementissimo Señor encetrarse en este divinisimo Sacramento, y morar acá con nosotros en la tierra el que tiene su tabernaculo y morada en el cielo: y lo que mas es, entrar dentro de nuestros cuerpos, para que con este tan claro argumento de su real presencia entendiessemos que tan vecino y tan presente estaba à nuestras animas, y al socorro de nuestras necesidades, quanto lo estába con esta presencia sacramental: y así conociessimos que aquel Señor que antes se glorifiaba diciendo (a) que era Dios de lexos, por-

que todas las cosas veía, aunque estuviessen muy alexadas; agora nos podemos nosotros gloriar que es Dios de cerca (b), pues tan familiar y vecino se ha hecho por este Sacramento à los hombres.

Por este mismo Sacramento nos declara tambien una cosa digna de grande admiracion y amor: que es, ser él esposo de nuestras animas: y así por medio dél entra en ellas à hacerse una cosa con ellas. Porque así como en lo corporal entonces se dice ser el matrimonio consumado, quando de dos carnes se hace una: así en lo espiritual entonces se consume este sancto matrimonio, quando se junta el espíritu humano con el divino: lo qual se hace por medio deste summo Sacramento: como el mismo Salvador lo significó por estas clarissimas y divinas palabras (c): Quien come mi carne, y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él. De modo que como en el matrimonio corporal de dos carnes se hace una, así en el espiritual de dos espíritus se hace uno; mas de tal manera, que no se muda el espíritu divino en el humano, sino el humano en el divino: participando la virtud, y sanctidad, y pureza dél. Por lo qual todas las veces que el anima religiosa recibiere este divino Sacramento, entienda que en esta dichosa hora el esposo celestial entra en ella à consumir este sancto matrimonio. Pues siendo esto así, con qué amor, con qué devocion, con qué humildad, con qué alegría, y con qué reverencia, y con cuánto encogimiento y verguenza debe ella recibir à un Señor de tan grande bondad y magestad, que no se desdena de tomar por esposa à la que no merece llamarse sierva? Tambien quiero que sepa que este sancto matrimonio no es estéril: mas los hijos que nacen dél son sanctos propositos y deseos, dulces lagrimas y consolaciones, y fructo de obras mercedoras de vida eterna: y finalmente todas las virtudes.

(a) Psal. 137. (b) Ezech. 2. (c) Joan. 6. (d) 1. Cor. 10. 17.



*Catech.* Alégrome tanto Maestro con otros tratar estas materias, que no os he querido cortar el hilo de la plática con mis rudas y ignorantes preguntas. Por tanto si tenéis mas que decir de materia tan suave, decid ruegooslo, porque yo nunca me cansaré de oírlo.

*Maest.* Otro fruto inestimable tenemos en él (demás del que se nos comunica quando le recibimos) que es estar en todas las Iglesias, para que quando los fieles acuden a este lugar à presentar sus necesidades y peticiones à su Criador, sepan que lo tienen allí por una especial manera presente, y que hablan con él cara à cara. Lo qual es cosa que grandemente despierta la reverencia, y la confianza, y la devocion de los que oran, viendo que están hablando y negociando con un Señor que no es menos piadoso que poderoso para remediarlos. Y aunque éste sea beneficio commun à todos los fieles, pero es muy especial de los religiosos y religiosas que moran en sus monasterios, donde está este divino Sacramento, y donde tienen en las noches, antes y despues de los maytines, un muy grande aparejo para vacar à Dios en presencia deste Sanctissimo Sacramento. A lo qual tambien no ayuda poco el silencio de la noche, y la spledad, y escuridad del lugar, para recoger mejor los sentidos, y offerer todo su corazon al Señor que presente tienen. Pues todos estos frutos y provechos sudichos nos declaran la providencia paternal de aquel Señor que tan copiosamente proveyó à nuestras necesidades con este divino mysterio.

Resumiendo pues lo que está dicho, estas quatro divinas perfecciones nos testifica y predica sin palabras este sancto Sacramento: que son la immensa charidad, y la bondad, y la suavidad, y la providencia del que lo instituyó. Pues qué tan grandes estímulos y motivos tenemos aquí para amar este Señor? Porque qué nos pide la grandeza de su charidad y amor, sino retorno de amor? y qué su infinita bondad, sino amor; pues

el objeto de la voluntad es la bondad? y qué la grandeza de su dulcedumbre y suavidad sino amor? y qué finalmente la providencia que tan copiosamente nos proveyó de remedio con este Sacramento (con el qual se nos comunican tantos bienes) sino amor? Pues qué corazon avrá tan elado, que con estas brasas no se encienda, viendose por todas partes cercado de tantos estímulos de amor? Con esto hermano tengo respondido à vuestra peticion, declarandoos lo que sirve para encender vuestra voluntad en amor deste Señor que assi se nos quiso comunicar: verdad es que esto se ha dicho con mucha brevedad, pero vos tendreis aquí copiosa materia en que ocupar vuestro corazon.

Mas quiero passar adelante de lo que me pedistes, declarandoos que no son menores los motivos que aquí tenemos para esperar, que para amar. Porque de quién esperaré yo mi remedio con mayor confianza, que de quien es todo poderoso, y tanto nos ama? En quién esperaré con mayor seguridad, que en tan grande bondad; pues es tan proprio de la bondad hacer bien y comunicarse à todos? Y cómo no esperaré en un Dios que tan blando y tan suave se muestra à los suyos en este Sacramento? Y qué otra cosa nos pide su providencia, sino esta confianza; pues ella nos declara el cuidado que tiene de nuestra salud? Cómo cerrará la puerta à quien le pide socorro, quien sin pedirselo nos proveyó de tal remedio?

C. Espantado estoy maestro de ver quan grandes motivos de amor, y de confianza tenemos en este Sanctissimo Sacramento; pues no es una sola cosa, sino tantas juntas las que nos mueven à lo uno y à lo otro. Y bien parece que veía nuestro Señor la frialdad de nuestros corazones, y los desmayos de nuestra confianza, quien tan gran remedio proveyó para la cura destas dolencias. Aquí tenemos pues bastante leña para encender en nuestros corazones estas dos virtudes Theologales, que son la cha-

ridad, y la esperanza. Quedanos agora la fé, que es tambien virtud Theologal, y por esto deseo saber si tenemos tambien aquí motivos para ella, como para sus dos hermanas: porque esto es lo que mas propriamente pertenece à la doctrina de Catechumeno.

M. Heme estendido mucho en esta materia, y con todo esso es tan poco lo que tengo dicho de tan gran mysterio, que no sé de qual de las dos cosas pida perdon, ò de aver sido tan prolixo, ò de aver quedado tan corto. Mas mi intento ha sido no dilatar las cosas; sino apuntarlas, para daros despues materia en que pensar: y con la misma brevedad responderé à esta pregunta dexandoos el campo abierto para dilatarla.

Digo pues que dado caso que nadie pueda tener en esta vida certidumbre de fé que está en estado de gracia (si no fuesse por revelacion de Dios) mas sin embargo desto las personas que tienen purgado el paladar de su anima, reciben con este divino Sacramento tan grandes consolaciones, tan grande luz y conocimiento de Dios, tan grande alegría, tan grande paz, tan grande hartura y quietud de espíritu, y sobre todo esto, tan grande mudanza de sus condiciones, y inclinaciones antiguas (amando lo que antes aborrescian, y aborresciendo lo que amaban, y holgandose con la memoria y presencia de la muerte de que antes temblaban) que vienen à confirmarse tanto en la fé que tienen con la experiencia de cosas tan ajenas de sus proprias inclinaciones, que aunque todos los hombres del mundo les dixessen que su fé no era verdadera, à estos confiadamente responderian que todos ellos se engañaban, y que su fé era la cierta y la verdadera. Y esto dirian no por razones y argumentos humanos, sino por la mudanza que veen en sus animas. Por lo qual entienden con quanta razon dixo el Propheta (a) que los que esperaban en Dios, mudaban la fortaleza

Porque los que no hallaban en sí mas que fuerzas humanas, que son fuerzas de carne flaca, vendrian à tener fuerzas divinas, que son fuerzas del Spiritu Sancto. Y esta mudanza que hallan en sí quando con pureza de consciencia frequentan este divino Sacramento, les hace entender que es Dios todo poderoso el que en él está; pues él solo es poderoso para mudar las condiciones y corazones de los hombres.

A esto añadido otra cosa mas; y es, que el estilo de nuestro Señor es, quando obliga à creer alguna cosa ardua, proveer de motivos y medios suficientes para que se crea: como lo vemos en la muchedumbre de las prophecías que nos dan clarissimo testimonio de la venida del Salvador al mundo. Pues como entre las cosas mas arduas de nuestra religion sea la fé deste altissimo Sacramento, quiso el Señor que lo instituyó, que fuesen tales los efectos que en las animas puras y devotas obrasse, que él mismo diese testimonio de sí. Y assi él es como la lumbré del sol, que hace ver todas las cosas, y á sí mismo tambien con ellas. Por donde si preguntaren à una destas personas devotas qual sea el articulo de la fé que creen con mayor voluntad, abiertamente confessarán que este, por las prendas, y experiencias quotidianas que dél tienen. Pues por lo dicho (aunque brevemente) entendereis como aquellas tres nobilissimas virtudes, fé, esperanza, y charidad (que llamamos Theologales; porque tienen à Dios por objeto, ò blanco à quien miran y acatan) crecen y se perfectionan con la frecuencia deste divinissimo Sacramento.

Concluyendo pues esta materia, digo que todos estos frutos y efectos admirables que obra este divino Sacramento en las animas devotas, nos declaran la dignidad y eficacia que tiene para santificarlas, y juntamente nos predicen la sabiduria y providencia de aquel

(a) Ezei. 40. 20. et 44. 22. et 45. 1.